The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

8628
T255
v.29

a 00002 34811 4

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
vol. 29
no 1-18

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LUX
LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 29
no. 1-18

ADMINISTRACIÓN LÍRICO DRAMÁTICA

El Padre Juan

IDILIO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Angel G. Arbeo.

MADRID
Hijos de E. Hidalgo, Editores
Libertad—7—bajo
1901.

EL PADRE JUAN

250609

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad líteraria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Administración Lírico-Dramática de los Sres. Hijos de E. Hidalgo,* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

El Padre Juan

IDILIO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Angel G. Arbeo

Estrenado por la Compañía del Teatro de Lara de Madrid en el de Bretón de los Herreros de Haro, la noche del 17 de Septiembre de 1901.

HARO
Imp. y Lib. de Emilio Sáenz-López.
1901.

A mi cariñosa amiga la gentilísima actriz

Nieves Suarez

como testimonio de admiración y afecto

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AURORA.	SRTA. NIEVES SUÁREZ.
JULIANA.	» LEOCADIA ALBA.
EL PADRE JUAN.. . .	DON JOSÉ SANTIAGO.
ANTONIO.	» JOSÉ MONTENEGRO.
AGAPITO.	» FRANCISCO BARRAYCOA.

Acto ùnico.

(Patio de la casa del Padre Juan con algunos árboles frutales. Al fondo una tapia con puerta en el centro. A la izquierda la entrada de la casa. A la derecha empieza la huerta. En medio de la escena habrá un banco rústico y en diversos sitios objetos propios de labranza, como una azada, un regador, etc.)

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telón aparece ANTONIO *en una escalera junto á la tapia cogiendo manzanas de un arbol.* AURORA. *á sus pies, las recibe y va depositando en un cestito.)*

AUR. Dámelas con cuidado, porque si se me caen se estropearán. Y eso que, todavía, no están muy maduras.

ANT. Ya madurarán cuando tu las toques.

AUR. ¡Bobón! ¡Yo que las he de madurar!

ANT. Mira, míralas que rojas se han puesto todas en cuanto has venido. Están avergonzadas.

AUR. ¡Con lo que sale éste!... Lo que si están es sanas. Se conoce que nos las respetan los pájaros.

ANT. ¡Claro, mujer! ¡Como que son tontos los gorriones! Demasiado saben los picaros que verte á tí es mejor que comer gloria

607203

pura. Vienen con intención de picarlas. pero te ven... y ya no pican.

AUR. No quiero que me digas eso ¿sabes? (con fingida modestia) Si vuelves á adularme me enfado.

ANT. Ya... ya sé que soy un imprudente. Tienes razón: yo no debo hablarte con esa confianza.

AUR. Pero yo... no te he dicho...

ANT. No debo... no debo ..

ESCENA II.

dichos y AGAPITO.

AGA. (Asomando por el foro) Buenos días, Aurorita

AUR. Muy buenos, Agapito.

ANT. Y yo ¿no soy nadie?

AGA. (Entrando) Dispensa; no te había visto. Buenos días, Antonio. ¿Hay muchas camuesas?

ANT. Bastantes, aunque no tantas como camuesos.

AGA. (Ya empieza este bárbaro con sus indirectas.)

AUR. ¿Qué te trae por aquí tan temprano?

AGA. Pues. venía... venía... ¿No está el Padre Juan?

AUR. Ha salido, como de costumbre, á visitar á sus pobres.

AGA. ¡Santo varón! Siempre pensando en hacer bien .

ANT. Tiene que haber de todo. Otros no piensan más que en hacer mal.

AGA. Es verdad. Pues entonces, volveré luego

ANT. Si tienes que decirle algo á esta, me iré para que podais hablar.

AGA. No, no. Me conviene hablar, primero, al Padre Juan. Hasta después. (Vase).

RBC/NcU

ESCENA III.

AURORA Y ANTONIO

ANT. ¿Oyes? Ha dicho *primero*. Luego tiene que hablarte.

AUR. ¡Que se yo!

ANT. No me gusta que te hable ese tipo.

AUR. Es un buen muchacho.

ANT. Buen muchacho... Buen muchacho..... Para tí no debe haber más que uno bueno. Ya lo sabes tú: ya lo sabemos todos. (Pausa. Aurora se entretiene jugando con las puntas del delantal sin atreverse á mirarle.) Este pájaro, que parece un pájaro bobo, me escama. Por lo menos, sus intenciones no están muy de acuerdo con la amistad que le tiene Manuel. Manuel solo... ¡solo! tiene derecho á mirarse en tus ojos. Y, como Manuel no está aquí... (con mal disimulada tristeza) aunque va á venir... muy pronto... yo debo mirar por él. (Aurora se vuelve de espaldas para ocultar su turbación) Pero ¿qué digo yo? Perdóname, Aurora. Tú no necesitas que te digan lo que debes hacer. Perdóname. ¿Te he ofendido?

AUR. (Con precipitación) No, no.

ANT. Es que.... Hay cosas que.... Cuando pienso que...

JUL. (dentro) ¡Antonio!

(Aurora recoge el cesto de las manzanas y se va á tiempo que aparece Juliana.)

ESCENA IV.

JULIANA Y ANTONIO

JUL. Pero ¿no sabes, hijo mío, que tienes que regar el poyo?

ANT. Ahora iba, madre.

JUL. Espera, que no corre eso tanta prisa como lo que tengo que decirte.

ANT. (Deteniéndose) Usted dirá.

JUL. Lo que estás haciendo... yo no creo que sea con mala intención; lo que estás haciendo no está bien; y ahora menos.

ANT. ¿Qué hago yo, madre?

JUL. Algo que no esperaba de tí y que me está llenando de pena; algo que quisiera no haber adivinao, y que no es propio de hombres bien nacidos.

ANT. Yo no sé *sacar geroglíficos*, madre. Hable usted más claro.

JUL. (¡Pobrecillo! No se como decírselo) Pero ¿crees tu que eso se puede hacer?

ANT. ¡Madre!

JUL. Lo que no has de comer déjalo cocer.

ANT. (Con extravío) Pues yo....

JUL. No digo que no está la miel para la boca del asno, porque tu no eres un asno, á Dios gracias, sino un pedazo de pan (Con cariño) de la mejor harina; pero esa miel está destinada para otro, y, por muy dulce que sea, y por muy goloso que seas tu, no debes tratar dé probarla.

ANT. (Inclinando la cabeza con abatimiento) Es verdad.

JUL. Lo he visto. Una madre ve todo lo que pasa en el alma de su hijo. ¡No! Si yo no te riño por eso. ¿Que va á hacer un sediento al lado de un manantial de agua pura? ¡Beber!

ANT. Ya hago lo que puedo para contener la sed. (Con decisión) Si no hay otro remedio, me alejaré de la fuente. Aunque yo creo que no es sed, madre. Es que se me ha metido aqui dentro un gusanillo, que roe, y roe.... y no sé lo que me pasa.

JUL. Yo no quiero más que advertirte del peligro que corres. Eres hombre: ¿no has de saber afrontarlo?

ANT. Sabré.

JUL. La tranquilidad solo se disfruta á costa de muchos sacrificios. Haz uno más. Por tí... ¡por mí!

ANT. Pierda usted cuidao, madre. Yo haré lo que deba hacer. (Vanse por la derecha)

ESCENA V.

JULIANA, luego EL PADRE JUAN.

¡Pobre hijico de mi alma! Si las cosas pudiera una arreglarlas... Pero ¿que culpa tengo yo de que él sea tan cabal? Y ¿que culpa tiene él de que ella sea tan hermosa y tan buenaza?

JUAN. (Entrando por el foro) Hola Juliana.

JUL. ¿De vuelta ya?

JUAN. Hoy va á apretar mucho el sol y me he adelantado. Además, los pobres, como son pocos, apenas me entretienen.

JUL. ¿Pobres? ¡Si los ha *matado* usted á todos! ¡Buena cuenta tendrá usted que dar á Dios de ellos!

JUAN. ¡Bah! ¡bah! Oye, Juliana, antes que se me olvide: cuando venga por aquí la señora Pepa le darás una gallinita para su pequeña. La pobre, con la enfermedad que ha pasado, está muy débil.

JUL. Si usted no va derechito al cielo, Padre Juan.

JUAN. (Interrumpiéndole enojado) ¡Qué... que... que es eso? ¿Hago algo de más? ¿No me sobra á mí eso? Pues justo es que se lo dé al que le falta.

JUL. Aunque muchos lo piensen no hay ninguno que obre tan cristianamente.

JUAN. Y por eso, á mí, el único varón probo, me vais á canonizar.

JUL. ¡Cuantos, con menor motivo!...

JUAN. (Desentendiéndose) ¿Sabes que Gaspar ha vuelto á las andadas?

JUL. Ese dejará de ser malo cuando se muera.

JUAN. Anoche llegó á casa borracho perdido, y, como de costumbre, solfeó á su mujer. Esta mañanita, al levantarse, la ha solfeado otra vez, porque no le tenía preparado el desayuno. Después del desayuno, que, por lo visto, le ha sentado mal, vuelta á la solfa! ¡Nada, que es un músico consumado!

JUL. ¡Borracho! ¡Bandido!

JUAN. No digas eso. El chico no es malo. La culpa no es del todo suya: acaso la mayor parte la tenga el vino, que se le sube demasiado pronto á la cabeza

JUL. No le disculpe usted.

JUAN. No le doy la razón, pero tampoco quiero condenarle. Ya le he regañado, no te vayas á figurar. Le he echado una fuerte reprensión y me ha prometido enmendarse.

JUL. Enseguida se enmienda ese.

JUAN. Me lo ha prometido muy formalmente. Si falta á su palabra y reincide, yo te juro... que no vuelvo á darle un perro chico. ¡Ah! Traeme las gafas que se me han olvidado. Tengo aquí una carta de mi sobrino.

JUL. ¿Una carta á estas horas?

JUAN. Me la ha traído Lucas el herrador á quien se la dió el peatón que está, hace unos días, en su pueblo con una pierna hinchada. Todas son desgracias (Vase Juliana) Veamos que nueva disculpa em-

plea este brivón para no venir. ¡Si es claro! ¡La Corte tiene tantos atractivos para los jóvenes! (Vuelve Juliana con las gafas) Trae (Lee) «Mi muy amado tío...» (Sigue leyendo para sí) ¡Caramba! Esto es otra cosa. Dice que dentro de unos días llegará. Y la carta tiene fecha muy retrasada... Hay que preparar su habitacion, Juliana.

JUL. Al momento. ¿Con que viene Manolito? ¡Que alegría!

JUAN. No merece él lo que aquí se le quiere. Dile á Aurora que venga (Vanse Juliana por la izquierda á tiempo que sale Aurora)

ESCENA VI.

AURORA Y EL PADRE JUAN.

JUAN. Ven aquí, paloma. Tengo que... (Aurora se acerca pausadamente) ¡A ver! Advierto algun ligero celaje en el cielo purísimo de tu cara; pero yo lo disiparé al momento. ¡Y poco oportunamente que ha llegado esta carta de Manolo!

AUR. ¿Manolo?

JUAN. Sí. ¿No sabías? Va á venir. Acaso esté ya para llegar. No, y lo que es esta vez no se va si no es contigo. ¡Aunque, al marcharse, nos deje sin el sol que calienta y alegra este pobre hogar! ¿No dices nada? (Le toma la mano con expresión de gran cariño)

AUR. Yo... padrinito...

JUAN. No te ruborices, tontina. ¡Si ya se yo que no cabe en esa cabecita un pensamiento que no sea más honesto que la misma honestidad! (Aurora inclina la cabeza quedándose en actitud reflexiva. El Padre Juan la contempla con místico embeleso) ¡Pobre paloma mía!.. No se si es tan hermosa como

buena. ¿Veis, señor? Le participo una nueva que, seguramente, le ha llenado de alegría y ¡con cuanta delicadeza lo disimula! ¿Qué diferencia hay entre este angel y los del cielo?) (La atrae besándola en la frente.) Vamos, alégrate. ¡Si yo sé que hay cosas que no pueden remediarse!

AUR. (Haciendo esfuerzos por sonreirse.) Padrinito...

JUAN. Te lo prometo. Esta vez no se marcha, si no le acompaña su esposa. Algo tristones nos vamos á quedar aquí, pero ¡qué diantre! si en este mundo somos completamente dichosos ¿qué vamos á buscar en el otro? Si pudiéramos... No, no: es mucho egoismo. Si pudiéramos hacer que Manuel se quedára... La verdad es que se necesita mucha resignación para verte partir...

AUR. Yo no quiero separarme de usted!

JUAN. Lo sé, paloma, lo sé; pero ¿qué va á hacer él aquí? Hay que desengañarse: las cosas no se hacen á medida de nuestro deseo.

AUR. Lejos de aquí me moriré de pesar.

JUAN. Ya te acostumbrarás. Y también nosotros... No, lo que es nosotros no nos acostumbramos á no verte.

AUR. Yo tampoco, padrino, yo tampoco.

JUAN. Cállate, chiquilla. No hablemos más de eso, que me conmueves como si fuera un pajarillo. Mira. Ahí viene Antonio. No parece si no que nos ha escuchado la conversación. ¡Tambien él! (Viene Antonio por la derecha, cabizbajo.)

ESCENA VII.

DICHOS Y ANTONIO.

JUAN. ¡Eh, muchacho!.. ¿No quieres hacer caso de los amigos?

ANT. Perdone usted, padre Juan; no había reparao.

JUAN. (Este no está enterado, de fijo. Voy á darle un escopetazo.) ¿Sabes que Manolo va á venir?

ANT. (Sin poder reprimir su contrariedad) ¡Manolo!. ¡Ah! ¿Por fin, viene?

JUAN Sí. Y no vayas á alegrarte demasiado porque á todos nosotros nos ha dejado tontos la noticia.

ANT. Pues... nada...¿que voy á decir?.. ¡Que me alegro!

AUR. (Para salir de la situación embarazosa en que se encuentran) ¡Ah! Ya se me olvidaba: Agapito ha venido á buscar á usted.

JUAN. ¿El hijo del boticario?

AUR. Sí, señor. Dijo que volvería pronto.

JUAN. ¿No sabes lo que quiere?

AUR. Puesto que va á volver, no ha creído conveniente decirlo.

JUAN. Bueno, pues, cuando vuelva, decidle que pase á mi habitación. Voy á descansar un momento. Tratad de tenerlo todo arreglado para recibir al huesped. (A Antonio) Tu irás á esperarle, como siempre (Váse.)

ESCENA VIII.

AURORA Y ANTONIO.

ANT. (Después de una pausa, sin atreverse á mirarse) Pero... ¿es que viene hoy?

AUR. No sé... Yo creo que no.

ANT. (Distraído) Después de todo...

AUR. (Observándole con interés) ¿Estás preocupado, Antonio?

ANT. Es que hay días que amanecen muy alegres y á mi me parecen muy tristes.

AUR. (Ahogando un suspiro) Y á mi también.

ANT. (Después de una breve pausa) Pues tu... debías estar contenta.

AUR. (Vacilando) ¿Por qué?

JUL. (Desde la puerta) Antonio, mira á ver lo que te quiere el padre Juan.

ANT. (Yendose) (Nada, que no me deja sosegar el maldito gusanillo).

ESCENA IX.

AURORA Y JULIANA.

JUL. ¿Ya te han dicho? Va á venir Manolo.

AUR. (Como distraida) Si.

JUL. Es muy guapo chico y muy buen mozo Manolo, ¿Verdad?

AUR. (Id.) Si

JUL. Y que fino y que delicado es Manolo¿eh?

AUR. (Con tono seco, pero dulce) Si.

JUL Por supuesto, que serás muy dichosa con él...

AUR. ...sí

JUL. Y él también. porque tu le quieres mucho...

AUR. ... si (Se sienta en el banco completamente abstraída en si s pensamientos)

JUL. (Contemplándola) (¡Angel de Dios!.. ¿Cómo ha de extrañarme que mi Antonio?... ¡Ni que fuese ciego! La verdad es que hay que quererla, aunque no se quiera.) (Vase por la izquierda)

ESCENA X.

AURORA Y AGAPITO.

AGA. (Entrando por el foro con timidez) (Ella aquí... solita... ¡Ay, que miedo y que vergüenza me da! ¡Solita!... Si yo fuese más atrevido, ¡que ocasión para decirle todo lo que he callado hasta ahora! Pero yo no se lo digo. Cuando estoy á su lado. se

me seca la garganta y me ahogo. Buscaré al padre Juan. (Avanza por detrás de Aurora hacia la izquierda y tropieza con el regador. Al ruido vuelve Aurora la cabeza inconscientemente) ¡Ay! Me ha mirado y me ha visto. Yo creo que me habrá visto... Pues ya no hay más remedio que saludarla.) (Alto) Aurora... Aurorilla...

AUR. (Sin moverse) ¿Eres tú, Agapito?

AGA. Si... no, digo, si; digo no... ¿No está el padre Juan?

AURI ¿Quieres que le llame ó quieres pasar á verle?

AGA. A mí... me es igual. Es para darle una noticia que le va á sorprender mucho.

AUR. ¿Si?

AGA. Relativa á Manolo.

AUR. (Con curiosidad) ¿A Manolo?

AGA. Me ha escrito diciéndome que no viene... por ahora.

AUR. (Respirando) ¿Que no viene?

AGA. Parece que allí... Pero dispénsame...

AUR. No, no. Habla.

AGA. Pues... parece que allí... le vá muy bien.

AUR. Bien, pero no entiendo...

AGA. Como en Madrid las mujeres son tan seductoras... (Al notar la mirada interrogadora de Aurora) Y aqui también. No: aquí más. Hablando con más propiedad: las madrileñas son una especie de arañas, con las patas muy negras y muy grandes, y como los provincianos somos más inocentes que las moscas, á lo mejor, caemos en las redes que nos tienden aquellas. Manuel es una mosca también.

AUR. Y ha caído en poder de una araña ¿no?

AGA. Yo no quería decírtelo...

AUR. (Con mal fingido sentimiento) ¿Por qué? Has hecho bien y te doy las gracias. Esas cosas debía saberlas yo (Cogiéndole una mano y estrechándosela con fuerza) Gracias, Agapito, gracias. (Sale Antonio sin ser visto, pero sin ocultarse y, cogiendo el regador, se dirige hacia la derecha. Aurora entra precipitadamente en la casa.)

ESCENA XI.

ANTONIO Y AGAPITO.

AGA. (Pues, señor, no lo entiendo...)

ANT. (Ella hablando con este!... Parece que se va contenta... Se lo han contado todo...) (Se va suspirando)

AGA. (Que no lo entiendo, ea. Si le gustaré yo...)

ESCENA XII.

EL PADRE JUAN Y AGAPITO.

AGA. Buenos días, padre Juan.

JUAN. Felices, Agapito. Ya me han dicho que deseabas hablarme.

AGA. Por cuenta de Manuel.

JUAN. ¿Por cuenta de Manuel? ¿Ignoras que tengo noticias directas, y que va á venir?

AGA. ¡Venía!

JUAN. ¿Eh?

AGA. Digo que... Prepárese usted, padre Juan

JUAN. No adivino; pero... ya estoy preparado.

AGA. (Entregándole una carta) Lea usted.

JUAN. (Poniéndose las gafas) De mi sobrino. ¡A ver! (Lee) «Querido Agapito: á nadie mejor que á tí puedo encomendar un asunto, en extremo delicado. Ya sabes que mi

buen tío está encariñado con la idea de casarme con Aurora. Esto no puede ser» (Interrumpiéndose) ¡Eh! ¿Qué dice este chico? «Estoy enamorado y comprometidísimo con otra mujer, una mujer pura y buena, pero que, en definitiva, no es la que mi tío me tiene reservada. Yo no me atrevo á decírselo á él; no puedo ni quiero darle esta pena, así, de sopetón, y espero que tú, que tienes tacto y habilidad le prepares, convenientemente, antes de decírselo, para que no se lleve mal rato.» (Id.) (Pues si que tiene tacto.) «Es tan bueno que me perdonará enseguida, sobre todo, cuando sepa que no es una calaverada lo que pienso hacer. En cuanto á esa pobre niña...» (Suspendiendo la lectura) Esa pobre niña, señor mentecato, no la merece usted, ni necesita de usted, ni...

AGA. Señor!...

JUAN. Me refería á mi sobrino. Está bien, Agapito. Y gracias por tus trabajos preparatorios, porque, sin ellos, me hubiese llevado un rato de todos los demonios.

AGA. Y ahora...

JUAN. ¿Qué?

AGA. Puesto que Manuel... Yo no se como decirle á usted que estoy enamorado de Aurora.

JUAN. ¡Hombre!

AGA. Si, señor; la quiero mucho y como Dios manda. Mientras ha sido la prometida de mi amigo, yo me he resignado con mi suerte, pero hoy...

JUAN. (Hablando consigo mismo) Después de lo que ha hecho mi sobrino, esa es la mejor solución... ¡Oye! ¿sabes si ella estará dispuesta?..

AGA. (Con presunción) Me parece que no le soy indiferente.

JUAN. Bueno, ya veremos. La hablaré y, si ella quiere... por mí no habrá inconveniente. Tu eres un hombre de bien. Le convienes. Pero, antes, debo ponerte al corriente de ciertos detalles. Aurora no tiene en el mundo más amparo que mi cariño y sus virtudes. Abandonada, al nacer, por sus desalmados padres, que ahora darían su existencia solo por verla, si supiesen como es, la recogí en la puerta de mi casa al despuntar la aurora de un hermoso día de primavera. La adopté, la crié y... tu puedes ver si he criado cosa buena.

AGA. Super, padre Juan. ¡Sabia la historia. No me importa no conocer á sus padres conociendo á ella.

JUAN. De modo, que estás resuelto á hablarla?

AGA. Yo desearía que la sondease usted primero.

JUAN. Si que lo haré.

AGA. Pronto ¿eh?

JUAN. Ahora mismo. A mí no me gusta echar las cosas en saco roto. Voy á llamarla.

AGA. Déjeme usted que me vaya. No estando yo presente puede ella hablar con más libertad. Luego volveré para saber el resultado.

JUAN. Como quieras.

AGA. Pues... hasta luego.

JUAN. Vete con Dios. Celebraré que no le desagrades.

AGA. (¡Ay! Siento una emoción...) (Vase por el foro.)

ESCENA XIII.

EL PADRE JUAN, luego AURORA.

JUAN. ¡Aurora!

AUR. (Dentro) ¡Voy, padrinito!

JUAN. Un alma que voy á trastornar. La pobre está ahora tan contenta y... A esta si que hay que prepararla. Voy á ver si tengo más habilidad que Agapito.

AUR. (Saliendo) ¿Quería usted algo?

JUAN. Si, ven acá. Siéntate á mi lado. Tengo que comunicarte cosas muy importantes.

AUR. Vaya, pues ya escucho

JUAN. (Vacilando) ¿Qué tal... que tal... va el vestido del niño Jesús?

AUR. Ya lo he terminado. Me ha salido muy mono

JUAN. No es maravilla, si lo han hecho tus manos.

AUR. (Con modestia) Padrino...

JUAN. Será primoroso... primorosísimo... (Pues señor, no se como empezar.) (Pausa) Aurora... (Cogiéndole las manos) No vayas á asustarte ¿eh? La cosa no tiene importancia, pero bueno es que te prepares, porque voy á darte una noticia muy desagradable.

AUR. (Con inquietud) ¿Está usted malo?

JUAN. No; á Dios gracias, nunca ha sido tan completa mi salud. Es por tí por quien me apuro.

AUR. ¿Por mí?

JUAN. Si. Toma, lee. (Le da la carta de Manuel. Aurora la lee para sí, profundamente emocionada, disimulando sus contrarios sentimientos. Al terminar se la devuelve procurando fingir resignación) (No quiero

mirarla para no verla sufrir. Ese tunante de mi sobrino no tiene perdón. ¡Como le suceda algo á mi paloma... (Mirándola) No; pues no le ha causado tanto efecto como yo temía... ¡Pobrecilla, que bien sabe disimular!..)

AUR. (Devolviéndole la carta) Y que le hemos de hacer!.. Lo habrá dispuesto Dios así.

JUAN. (Como dando ánimos á Aurora) Por supuesto, que me alegro. No merece él un angel como tú. ¡Habrá ingrato!.. ¡Renunciar á la gloria!.. Ven aquí, bien mío, que no han de faltarte chicos que se mueran por vivir á tu lado. Y, á propósito... Mira tu lo que son las cosas. Ya hay uno que me ha hablado de eso.

AUR. (Con curiosidad) ¿Si?

JUAN. Uno que te quiere con toda su alma; que sufre porque no se atreve á decírtelo y me ha encargado que te hable en su nombre.

AUR. (Sin poder ocultar su emoción) Y... ¿quien es ese que me honra acordándose de mí?

JUAN. Un joven de muy buenas prendas á quien yo aprecio mucho y tu no estimas menos.

AUR. (Cada vez más emocionada) Y se llama?..

JÚAN. Adivínalo.

AUR. No puedo. Si me dijera usted la inicial de su nombre ..

JUAN. A.

AUR. ¡Ah!.. ¡Como el mío!

JUAN. ¿Has dado con la solución?

AUR. Sospecho que sí.

JUAN. ¿Y... te gusta?

AUR. ¡A mí!.. Yo haré, solo, lo que usted desee.

JUAN. Lo sé, hija mía, pero yo no quiero con-

trariar tus inclinaciones, ni imponerte nada que no sea de tu agrado. La verdad: ¿le encuentras simpático?

AUR. ... Si

JUAN. ¿Te casarías con él?

AUR. (Con cortedad) Yo... Bien...

JUAN. ¡Ay! ¡Que contento se va á poner Agapito cuando vuelva y se lo diga!

AUR. (Al oir el nombre de Agapito se levanta rápidamente y, contrariada, triste, casi sollozando, se retira dejando perplejo al Padre Juan) ¡Ah!.. pero... ¿es Agapito?..

ESCENA XIV.

EL PADRE JUAN, luego ANTONIO.

¿Qué le pasa á esta chica? Me ha dejado estupefacto. ¡Aurora!.. Se conoce que le ha trastornado la resolución de mi sobrino. ¡Paloma mía!.. Ya sabía yo que perdería el sentido. ¡Y yo que creí que aceptaba, con gusto, al hijo del boticario!. Se conoce que Agapito no es santo de su devoción. ¡Es claro! ¿Cómo pude pensar yo?.. El pobre es bueno, pero... ¡es tonto de capirote!

ANT. (Con mucho réspeto, sin atreverse á mirar al Padre Juan) Padre Juan...

JUAN. ¡Vaya una cara tan compungida!

ANT. Vengo á pedirle á usted licencia...

JUAN. ¿Para qué? Ya sabes que no necesitas de mi permiso para hacer cuanto te plazca.

ANT. Es que...

JUAN. Como no será para hacer nada malo, te autorizo, desde luego

ANT. Es que el consentimiento que yo busco es... para marcharme.

JUAN. (Levantándose sorprendido) ¿Has dicho para marcharte? Pero, señor, ¿qué demonio ha penetrado hoy en esta casa? ¿Cómo ha nacido en tí esa idea?

ANT. Pues... Manolo...

JUAN. Ese condenado se ha propuesto matarme á desazones!

ANT. Sin duda, ha exagerao mi pericia, como hortelano, y me hace proposiciones. en nombre de un señorón de Madrid.

JUAN. ¿Y tu?

ANT. Me ofrece condiciones tan ventajosas... ¿Qué me espera á mí aquí? (Violentándose mucho) ¡Ser siempre un patán!

JUAN. No: ser siempre un hombre honrado.

ANT. Lo seré donde quiera que me halle.

JUAN. Pero aquí no hay nada que te tiente: el mundo tiene muchos medios de seducción.

ANT. ¿Por qué no he de tratar de medrar?

JUAN. Generalmente, solo se medra á costa de la vergüenza.

ANT. Me conoce usted demasiado para saber que no he de comprometer nunca mi dignidad.

JUAN. (Con amargura) Esa confianza aminorará mi dolor, cuando te vayas.

ESCENA XV.

DICHOS Y AURORA.

AUR. (Adelantándose al oir las últimas palabras) ¿Cuando se vaya? ¿Ha dicho usted cuando se vaya?

JUAN. Si, ¿no sabes? Nos abandona ¡Se marcha!

AUR. (Encarándose con Antonio y mirándole, fijamente, á

los ojos) ¿Que te marchas!.. ¿A donde te marchas tú?..

ANT. (Esquivando la mirada de Aurora) Déjame.

AUR. (Volviéndose hacia el padre Juan) Pero ¿por qué... por qué quiere dejarnos?

JUAN. No me digas, hija. Estoy como asimplado

AUR. (Acercándose á Antonio y apoyando sus manos, fuertemente, en sus hombros) ¡No!.. ¡no!.. No quiero que te vayas ¿Oyes? ¡No quiero... no quiero que te vayas!

JUAN. Eso... sujétale... ¡fuerte. (A Antonio) Y tu... ¡abrázala también!.. ¡fuerte! Vete... vete ahora! ¡Mira que no habérseme ocurrido que tenía en casa tan hermosas cadenas para sujetarte!.. ¿Querias medrar?.. ¿Buscabas la felicidad?.. Y *eso* (Por Aurora) ¿Qué es? Cógela bien; no te la dejes escapar. ¡Abrázala, zopenco!

ESCENA XVI.

DICHOS Y JULIANA.

JUL. ¿Qué pasa?

JUAN. Pasa... que yo estoy en el limbo, la mayor parte del tiempo, y no había visto que la ventura estaba en esta casa. Míralos (Señalando á Aurora y Antonio) ¿Los ves? Ya tiene mi paloma su palomo.

JUL. Pero..

JUAN. Hay que casarlos.

JUL. ¿Y Manuel?

JUAN. No te acuerdes de ese bigardo. Digo que hay que casarlos.

JUL. ¡Aurora! (Con muestras de gran alegría se precipita sobre Aurora, abrazándola y besándola con efusión).

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y AGAPITO.

AGA. Padre Juan...

JUAN. Llegas á tiempo.

AGA. ¡Ay! ¿Ha conseguido usted algo?

JUAN. Sí; he conseguido quitarme la venda que tenía en los ojos y he comprendido que aquí hace falta un matrimonio.

AGE. ¡Ay! ¿Sí?

JUAN. En vista del inmenso cariño que se profesan esos dos, he resuelto casarles.

AGA. (Contrariado) Y á eso le llama usted llegar á tiempo?

JUAN. Mira, Agapito: yo te quiero mucho, todos te queremos, pero...

AGA. No es... pero. Ahora mismo me marcho á Madrid, como una mosca, á ver si encuentro una araña que me devore.

AUR. y ANT. Agapito...

AGA. (Saliendo apresuradamente por el foro) Bueno, bueno: felicidades.

JUAN. (A Aurora, tomándole una mano) ¿Ves como Dios premia á los buenos? (A Antonio, id.) ¿Ves como no hay que ir en busca de la dicha?

AUR. y ANT. ¡Padre Juan!

JUAN. (Abrazándoles) ¡Hijos queridos!..

FIN.

POST SCRIPTUM

No sería justo ocultar que todos los aplausos con que fue acogido este modesto ensayo en la noche de su estreno corresponden, de hecho y de derecho, al tan notable director como celebrado autor, D. Julián Romea, que lo ha ensayado con toda escrupulosidad, y á la incomparable Nieves Suarez, y á la graciosa Leocadia Alba y á los discretísimos Santiago, Montenegro y Barrayoa, que lo han representado con gran cariño y mayor acierto.

El autor solo puede vanagloriarse de haber proporcionado á los queridos actores de Lara una ocasión más para que pudieran lucir sus brillantes dotes artísticas.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.29
no.1-18